



HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTIN

Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tlf/Fax 928 311 582

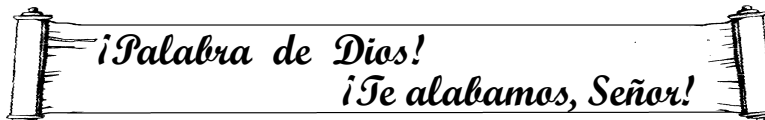
www.parroquiasanagustin.org - e-mail: parroquiasanagustin@gmail.com



Nº 640

Domingo 7 del Tiempo Ordinario - Ciclo B - 3ª Semana del Salterio

22 de febrero de 2009



LECTURA DEL LIBRO DEL PROFETA ISAÍAS 43, 18-19. 21-22. 24B-25

Así dice el Señor:

<<No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?

Abriré un camino por el desierto, ríos en el yermo, para apagar la sed del pueblo que yo formé, para que proclamara mi alabanza. Pero tú no me invocabas, Jacob, ni te esforzabas por mí, Israel; me avasallabas con tus pecados y me cansabas con tus culpas.

Yo, yo era quien por mi cuenta borraba tus crímenes y no me acordaba de tus pecados.>>

SALMO 40

Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.

♦ Dichoso el que cuida del pobre y desvalido; en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor. El Señor lo guarda y lo conserva en vida, para que sea dichoso en la tierra, y no lo entrega a la saña de sus enemigos.

♦ El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor, calmará los dolores de su enfermedad. Yo dije: <<Señor, ten misericordia, sáname, porque he pecado contra ti.>>

♦ A mí, en cambio, me conservas la salud, me mantienes siempre en tu presencia. Bendito el Señor, Dios de Israel, ahora y por siempre. Amén. Amén.

LECTURA DE LA 2ª CARTA DE SAN PABLO A LOS CORINTIOS 1, 18-22

Hermanos: ¡Dios me es testigo!

La palabra que os dirigimos no fue primero <<sí>> y luego <<no>>. Cristo Jesús, el Hijo de Dios, el que Silvano, Timoteo y yo os hemos anunciado, no fue primero <<sí>> y luego <<no>>; en él todo se ha convertido en un <<sí>>; en él todas las promesas han recibido un <<sí>>. Y por él podemos responder: <<Amén>> a Dios, para gloria suya.

Dios es quien nos confirma en Cristo a nosotros junto con vosotros. Él nos ha ungido, él nos ha sellado, y ha puesto en nuestros corazones, como prenda suya, el Espíritu.

**¡ ALELUYA ! EL SEÑOR ME HA ENVIADO
PARA ANUNCIAR EL EVANGELIO A LOS POBRES,
PARA ANUNCIAR A LOS CAUTIVOS LA LIBERTAD**

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 2,1-12

Tuando a los pocos días volvió Jesús a Cafarnaún, se supo que estaba en casa. Acudieron tantos que no quedaba sitio ni a la puerta. Él les proponía la palabra.

Llegaron cuatro llevando un paralítico y, como no podían meterlo, por el gentío, levantaron unas tejas encima de donde estaba Jesús, abrieron un boquete y descolgaron la camilla con el paralítico.

Viendo Jesús la fe que tenían, le dijo al paralítico: <<Hijo, tus pecados quedan perdonados>>.

Unos escribas, que estaban allí sentados, pensaban para sus adentros:

<<¿Por qué habla éste así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, fuera de Dios?>>

Jesús se dio cuenta de lo que pensaban y les dijo:

<<¿Por qué pensáis eso? ¿Qué es más fácil: decirle al paralítico "tus pecados quedan perdonados" o decirle "levántate, coge la camilla y echa a andar"?>>

Pues, para que veáis que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados...>>

Entonces le dijo al paralítico:

<<Contigo hablo: Levántate, coge tu camilla y vete a tu casa.>>

Se levantó inmediatamente, cogió la camilla y salió a la vista de todos. Se quedaron atónitos y daban gloria a Dios, diciendo:

<<Nunca hemos visto una cosa igual.>>



PALABRA y VIDA

Lo más importante para nosotros no es el que Jesús haya hecho andar a aquel parálítico sino el que Cristo tenga poder para perdonar los pecados. En un mundo tan materialista, en el que parece que todo está permitido, tenemos que reconocer que existe el pecado. Y existirá mientras exista el egoísmo y no se respete la voluntad de Dios; pero, para dicha nuestra, el Evangelio nos anuncia el perdón de los pecados. ¡Qué triste haber pecado y no creer en el perdón!

El novelista francés Albert Camus, nos cuenta lo siguiente: Era la una de la mañana de una noche de noviembre; y un incrédulo llamado Clamance pasaba en aquellos momentos por un puente del río Sena en París. Pasó detrás de una mujer que miraba al río. Era una mujer joven, vestida de negro. Clamance quiso detenerse, pero siguió su camino. Había recorrido ya unos cincuenta metros cuando oyó el ruido de un cuerpo que caía al agua. Oyó un grito, varias veces repetido, que se iba apagando río abajo. El silencio que siguió le pareció interminable. Clamance pensó: «Tengo que hacer algo, tengo que salvarla», pero no se movió. Luego se dijo: «Es demasiado tarde, demasiado lejos...». Durante un viaje por mar, al ver de lejos un bulto negro que flotaba, le pareció aquella mujer que había visto en el puente de París. Tan amargada llevaba la vida, que en sus noches gritaba: Muchacha, vuelve a lanzarte otra vez al agua para que pueda salvarte y no tenga este pecado que amarga mi vida.

Este hombre estaba arrepentido, pero como no creía en el perdón de los pecados, no tenía paz y pedía algo imposible como lo era el que aquella mujer volviese a lanzarse al agua para poder salvarla. Esforcémonos por no pecar pero, si caemos en el pecado, nunca desconfiemos del perdón. Dios es más grande que nuestros pecados.

SEGUIDORES DE JESÚS

Beato Daniel Brottier
28 de febrero

Nació en Francia en 1872.

Con 21 años entra en el seminario y se ordena sacerdote en 1899, después de haber desarrollado un intenso apostolado durante el servicio militar.

Profesor en el colegio eclesiástico de Pontlevoy (Francia), sintió la vocación misionera e ingresó en la Congregación del Espíritu Santo en la que profesó en 1903.

Enviado a África, realiza allí una gran labor. De regreso a Francia, sobresale como un gran apóstol de la caridad con los combatientes de la primera guerra mundial y durante la posguerra con las víctimas de la contienda.

Murió en París en 1936 y fue beatificado en 1984.

Conviértete y cree en el Evangelio



25 de febrero

MIÉRCOLES DE CENIZA

Horario de Misas para este día:

Por la mañana a las 7'40 y 9'30.

Por la tarde a las 7'30.

LA PALABRA DE CADA DÍA

7ª Semana del T.O. y 3ª del Salterio

⇒ **Lunes, 23: Tengo fe, pero dudo, ayúdame** ♦ Eclesiástico 1, 1-10

♦ Salmo 92 ♦ Marcos 9, 14-29

⇒ **Martes, 24: Quien quiera ser el primero, que se el último de todos** ♦ Eclesiástico 2,1-13

♦ Salmo 36 ♦ Marcos 9, 30-37

⇒ **MIÉRCOLES DE CENIZA, 25:**

Conviértete y cree en el Evangelio

♦ Joel 2, 12-18 ♦ Salmo 50

♦ 2 Corintios 5,20—6,2 ♦ Mateo 6,1-6.16-18

⇒ **Jueves, 26: El que pierda su vida por el Señor la salvará** ♦ Deuteronomio 30, 15-20

♦ Salmo 1 ♦ Lucas 9, 22-25

⇒ **Viernes, 27: Llegará un día en que se lleven al novio** ♦ Isaías 58, 1-9a

♦ Salmo 50 ♦ Mateo 9, 14-15

⇒ **Sábado, 28: No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores** ♦ Isaías 58, 9b-14

♦ Salmo 85 ♦ Lucas 5, 27-32

LA CUARESMA Y LOS ENFERMOS



ORACIÓN

El miércoles comenzamos la Cuaresma y se inicia con el rito de la imposición de la ceniza. Este gesto nos recuerda nuestra condición mortal y pecadora. Debemos reducir a ceniza todo lo que en nosotros hay de pecado. Y nosotros mismos nos convertiremos en ceniza y polvo después de nuestra muerte.

Terminada la cuaresma iniciamos el Tiempo Pascual con agua. En la Vigilia Pascual seremos rociados con el agua bendecida para los bautismos. Este gesto nos recuerda que por el bautismo hemos renacido para vivir la vida como la vivió Jesús Resucitado, haciendo obras buenas, obras de misericordia. Ceniza y agua. Muerte y vida. Muerte al pecado, vida según Jesucristo.

Este tiempo de Cuaresma y Pascua es un tiempo propicio para que los enfermos e impedidos que no pueden venir a la Iglesia puedan también renovar su vida cristiana con la Penitencia y la Eucaristía. Los que deseen recibir estos sacramentos, avisen al párroco que gustosamente acudirá a sus domicilios.

Gracias, Padre Dios, bueno y misericordioso, en Cristo, tu Hijo, has derrochado perdón, y por la Iglesia nos sigues reconciliando. Nuestro corazón está roto por el pecado, estamos destrozados por haberte ofendido, estamos encorvados por el peso de nuestras culpas. Pero tú atenasas el egoísmo estéril, la mezquindad y el error, la desesperanza y el desamor. Gracias, Padre, porque no nos rechazas, a pesar de que pecamos con frecuencia. Tú nos animas, nos invitas a levantarnos, y nos ofreces sobreabundantemente tu perdón. Reconcílianos, Padre, contigo y con los hermanos, porque estamos sinceramente arrepentidos. Haznos sentir el gozo y la alegría de tu perdón. Amén.